

AMOR Y PROSA

Soneto

Te adoro como a Dios —dije a Gregoria—
y si te inflama esta pasión ingente,
yo juro que mi cántico ferviente,
como Dios hará eterna tu memoria.

Con luz de cielo escribiré tu historia,
pondré bajo tu planta el sol ardiente,
la regia luna brillará en tu frente
y hasta en la gloria envidiarán tu gloria.

Mas ella ¡ay! sus ojos picarones
en mí clavando, dijo con salero:
“Lindas son en verdad sus ilusiones;

pero, responda usted, señor coplero:
¿con el sol y la luna y sus canciones
tendré casa, vestidos y puchero?”

FATALIDAD

Encontré mi ilusión desvanecida
y eterno e insaciable mi deseo.
Palpé la realidad y odié la vida...

ESPRONCEDA.

I

¡Ay infeliz de aquel que en torpe sueño
ama a la virgen que soñando vé,
y al despertar de su febril beleño
sueña que existe lo que sueño fue!

Y pierde ¡ay! su venturosa calma,
y corre ciego de una sombra en pos,
y busca un alma que comprenda su alma
cual se comprenden la virtud y Dios.

Y el demonio le pone en su camino
un demonio con formas de mujer,
y el soñador en loco desatino,
clama:—¡La virgen de mi sueño es!

Y lleno de ternura y de inocencia
idolatra al demonio como a Dios,
y el demonio emponzoña su existencia
y le arranca la fe del corazón.

.....
.....
.....
.....

II

Hubo tiempo que ajena de dolores
mi vida fue pasando,
como entre blancas flores
cruza feliz el áura, remedando
la sonrisa del dios de los amores.

Era mi alma de ángel a semblanza,
un porvenir veía
brillante en lontananza,
y mi sensible corazón latía
lleno de fe, de amor y de esperanza.

Mi alma tan pura como blanco armiño
y como sol ardiente
rebotaba cariño.

y con los sueños que abrigó mi frente
latió feliz mi corazón de niño.

En esta alma para el bien nacida
levantéle un sagrario
a la que fue mi egida,
mi arcángel tutelar, mi relicario,
y el perfume precioso de mi vida.

III

Fue una mujer mi creencia,
mi encanto, mi religión,
la vida de mi existencia,
la luz de mi corazón.

Y la amaba como ama
el poeta su laúd,
como el guerrero la fama,
como el justo la virtud,

como el náutico los mares,
la virgen su castidad,
como el proscrito sus lares,
como Dios la caridad,

como el avaro ama el oro,
como el ciego ama la luz,
como al paraíso el moro,
y como el mártir la Cruz.



De mi amor en el exceso,
mi aspiración sólo era
poner en su planta un beso,
y en cambio, querido hubiera

darla por lecho la espuma,
y por toldo de colores
las níveas alas de pluma
del ángel de los amores.

Y al que formó los palmeros
rogar que su mano santa
tejiera con sus luceros
un tapiz para su planta;

que al contemplarla tan bella
quería de Dios el poder,
para inventar un placer
exclusivo para ella.

Para mí era su ventura
la ventura de los dos,
y la adoré en mi locura
como nadie adora a Dios.

*

Pero la verdad un día
quebró el prisma de colores,
y en lugar de luz y flores
ví doblez, hipocresía.

Conocí que deificaba
a una víbora dañosa,
que traidora y cariñosa
el corazón me picaba.

IV

De mis sueños nacarados
el panorama cambió,
y en escombros vi trocados

los castillos encantados
que la mente fabricó.

La ilusión vertiginosa
castigó el Supremo Sér,
porque en mi fiebre amorosa
formé ¡imbécil! una diosa
de quien sólo era mujer.

Y eran falsos sus acentos,
y era falsa su pasión,
y falsos sus juramentos,
y falsos sus sentimientos,
y falso su corazón.

Quise yo perder el juicio
para no sentir mi mal,
y aturdirme con el vicio
arrojándome al bullicio
de irritante bacanal.

Y escandalosas veladas,
y frenética embriaguez,
y amistades depravadas,
y mujeres degradadas,
envejecieron mi tez.

¡Ay del que al crimen se arroja!
es el crimen la expiación;
yo rendido de congoja
vi morir hoja tras hoja
las flores del corazón.

Hallé en la amistad falsía,
en el goce padecer,
en el amor ironía,
y maldije en mi agonía
mis momentos de placer.

Mis labios palidecieron,
y mi barba emblanqueció,
y mis cabellos cayeron,
y mis mejillas se hundieron,
y mi frente se rugó.

V

El triste corazón sólo es la umbra
del que latiera ayer joven y fuerte;
lánguido está cual lámpara que alumbraba
los fúnebres altares de la muerte.

Murió mi corazón. Ni odia ni ama,
ni palpita anhelando los placeres
que presenta del mundo el panorama
con sus bailes, su gloria y sus mujeres.

Murió mi corazón. Sensible un día
de amar y aborrecer quedó cansado;
fue convulsa y horrible su agonía,
pues murió el infeliz envenenado.

El beso de una hermosa no lo embriaga,
ni el desdén de una hermosa lo enardece;
el aplauso del mundo no le halaga,
ni el desprecio del mundo le entristece.

Altivo roble que volvió ceniza
el rugiente volcán de las pasiones,
el dardo del dolor le martiriza
y le niega el placer sus ilusiones.
viejo, pobre, de tedio consumido,
nada en el mundo a consolarme alcanza

que en mi rebelde corazón podrido
ya se apagó la luz de la esperanza.

Miserable juglar, sér despreciado,
siento que pésa en mi amarillo seno
un lazarino corazón, preñado
de lágrimas, de sangre y de veneno.

Bajo mi pie la tierra se estremece,
por donde voy rencores me concito,
lo que aspira mi aliento languidece,
lo que toca mi mano, está maldito.

VI

Si quiero el ámbar de las bellas flores
aspirar con anhelo,
se mueren sus olores,
y si las tóco, ruedan por el suelo
sus transparentes hojas de colores,

Cuando la sed terrible me devora,
si encuentro los cristales
de vertiente inodora,
y mis labios acerco, en lodazales
se convierte la linfa bullidora.

Si de una harpa el conuento apetecido
se oye sonar distante,
y escucho conmovido,
se revientan sus cuerdas al instante
y al reventar murmuran un gemido.

Si oigo cantar un pájaro, enmudece;
y si el sol en la cumbre
del mundo, resplandece,
y quiero un rayo de su viva lumbre,
el sol entre las nubes desaparece.

Nuncio del mal, gitano pordiosero,
es mi laúd si canta
fatídico agorero,
que es mi voz, si en la noche se levanta,
del cárabo el gemido lastimero.

Si ante Dios de Isarel caigo de hinojos,
del templo en las baldosas,
con iracundos ojos
me miran las imágenes piadosas
y me vuelven el rostro con enojos.

Si quiero orar, se anuda mi garganta,
y sin querer agravio
la omnipotencia santa,
que audaz murmura el rencoroso labio
torpe blasfemia que aun al cielo espanta.

Baña helado sudor mi faz rugosa
y mé falta aliento,
y una voz pavorosa,
¡Salte!—me dice— y salgo, porque siento
que me empuja una mano misteriosa.

Sér de fastidio y maldición emblema,
doquier estoy proscrito,
y mi frente se quema;
porque en mi vieja frente se halla escrito
de un cielo vengador el anatema.

Ni siquiera en llorar hallo consuelo,
la fuente está agotada,
y mi llanto ¡oh cielo!
una ronca, estridente carcajada
que me postra sin fuerzas en el suelo.

VII

Más... pronto moriré. ¡Soy desgraciado!
y mi cuerpo que acaso dormirá
insepulto en camino abandonado,
de ración a los perros servirá.

Triste es morir en orfandad penosa,
transida el alma, yerto el corazón;
sin que la madre o la querida esposa
riegue con llanto el fúnebre crespón.

Triste, muy triste es al dejar el mundo
tender la vista en derredor de sí,
y balbucir con labio moribundo:
¡Ya no hay quien tenga compasión de mí!

VIII

Y ¿qué importa morir?—¡Una careta!
Me vuelvo al carnaval que llaman vida,
entre esa turba del cinismo atleta
voy a burlarme de mi propia herida,
a embromar, a reir en danza inquieta
aunque esté el alma de veneno henchida,
y aunque ruede beodo al precipicio
quiero reir hasta perder el juicio.

Y sufriré, más sufriré callando
no quiero que se burlen de mis males;
riendo siempre me verán cruzando
por la senda del mundo entre zarzales,
que ni interés ni compasión demando:
el odio y la piedad encuentro iguales,
y si acaso de pena desfallezco,
que ignore el mundo lo que yo padezco.

Si errante voy en brazos de la suerte,
ya, ¡vive Cristo! de vagar me enojo:

quiero el descanso ya, quiero la muerte
quiero decir al mundo: Ahí te arrojo
pedazos hecho un corazón inerte,
de mi esqueleto mísero despojo:
sirva de alfombra a tu brillante carro
ese juguete de asqueroso barro.

Y que se cumpla mi fatal destino,
al fin me hastió la humanidad entera:
si es el hombre del hombre el asesino,
si es la mujer del hombre la pantera,
y si es la vida batallar continuo,
lucharé hasta morir, y cuando muera
saludaré la fúnebre morada
con mi ronca y convulsa carcajada.

HOJAS SECAS

A ***

Tú despertaste el alma descreída
del pobre que tranquilo y sin ventura,
en el Gólgota horrible de la vida
agotaba su cáliz de amargura.

Indiferente a mi fatal castigo
me acercaba a la puerta de la parca.
Más infeliz que el último mendigo,
más orgulloso que el primer monarca.

Pero te amé; que a tu capricho plugo
ennegrecer mi detestable historia...
quien nació con entrañas de verdugo
sólo dando tormento encuentra gloria.

Antes de que te amara con delirio
viví con mis pesares resignado;
hoy mi vida es de sombra y de martirio;
hoy sufro lo que sufre un condenado,

Perdió la fe mi vida pesarosa;
sólo hay abismos a mis pies abiertos...
quiero morir... ¡feliz el que reposa
en el húmedo lecho de los muertos!...

Nacer, crecer, morir. He aquí el destino
de cuanto el orbe desgraciado encierra;
¿qué me importa si al fin de mi camino
voy a aumentar el polvo de la tierra?

¿Y qué la tempestad? ¿qué la bonanza?
¿ni qué me importa mi futuro incierto,
si ha muerto el corazón, y la esperanza
dentro del corazón también ha muerto?...

¿Sabes por qué te amé?... Creí que el
(destino
te condenaba, como a mí, al quebranto,
y ebrio de amor, inmaterial, divino,
quise mezclar mi llanto con tu llanto.

¡Ah!... ¡coqueta!... ¡coqueta!... yo veía
en tí de la virtud la excelsa palma...
¿ignoras que la vil coquetería
es el infame lupanar del alma?

Dí ¡por piedad! ¿qué males te he causado?
¿Por qué me haces sufrir?... Alma de roble,
buscar el corazón de un desgraciado
para jugar con él, eso es... ¡innoble!

¿Me hiciste renacer al sentimiento
para burlarte de mi ardiente llama?...

Te amo hasta el odio, y, al odiarte, siento
que más y más el corazón te ama.

Fuiste mi fe, mi redención, mi arcángel,
te idolatró mi corazón rendido,
con la natura mística del ángel,
con el vigor de un Lucifer caído.

Que tengo un alma ardiente y desgraciada,
alma que mucho por amar padece;
no sé si es miserable o elevada,
sólo sé que a ninguna se parece.

Alma infeliz, do siempre se encontraron
el bien y el mal en batallar eterno;
alma que Dios y Satanás forjaron
con luz de gloria y lumbre del infierno.

Esta alma es la mitad de un alma errante,
que en mis sueños febriles reproduzco,
y esa mitad que busco delirante,
nunca la encontraré; pero... ¡la buseo!

Soy viejo ya, mi vida se derrumba,
y sueño aún con plácidos amores,
que en vez de corazón llevo una tumba,
y los sepulcros necesitan flores.

Te creí la mitad de mi sér mismo;
pero eres la expiación, y me parece
ver en tu faz un atrayente abismo,
lleno de luz que ciega y desvanece.

No eres mujer; porque la mente loca
te ve como faceta de brillante...
eres vapor que embriaga y que sofoca,
aérea visión, espíritu quemante.

Yo que lucho soberbio con la suerte,
y que luchar con el demonio puedo,
siento latir mi corazón al verte...
ya no quiero tu amor... me causas miedo.

Tú me dejas, mujer, eterno luto;
pero mi amor ardiente necesito
arrancar de raíz; porque su fruto
es fruto de dolor, fruto maldito.

Quiero a los ojos arrancar la venda,
quiero volver a mi perdida calma,
quiero arrancar mi amor, aunque comprenda
que al arrancar mi amor, me arranque el alma.

EL ANGEL DE MI AMOR

Soneto

Es del dios de las aguas el tridente;
es de Moisés la milagrosa vara;
es del salvaje la ligera jara;
es la espina dorsal de un pretendiente;

es la momia de tísico escribiente;
es la segur que al golpe se prepara;
es lanza que Telefo no empuñara;
es un timón delgado, pero ingente.

Es triste, prolongada catacumba;
es electro-magnético un alambre;
es una tabla lateral de tumba;

es un hembra, mal dije; es una hambre,
es un cañón de colosal embudo
El Angel de mi amor, si está desnudo.

A CENOBIA

(En su día)

I

Quiero pulsar la lira temerario,
aunque falte a mi lira inspiración;
quiero cantar, mujer, tu aniversario;
quiero pedir el entusiasmo voz.

Quiero elevar, cual humo vagoroso,
mi pobre acento hasta el exxcelso tul,
donde reside el Sér que generoso
te colmó de belleza y de virtud.

Que cándida cual pecho de paloma
blanquísima, cual flor, eres, mujer;
es la virtud tu virginal aroma
que las auras impregna del Edén.

Por mostrar el Eterno su belleza
te hizo bajar al mundo baladí,
coronada de luz y de pureza,
más que mujer alado serafín.

II

Y desprendiendo tu vuelo,
arcángel humanizado,
dejaste un brillante cielo
para servir de consuelo
a quien gime desgraciado.

Cuando un alma acongojada
siente la luz de tus ojos,

que tu angélica mirada
vuelve flores los abrojos.

¿Viste al astro matutino
espejar la omnipotencia
del Dios que rige el destino?
así en tu mirar divino
se refleja tu clemencia.

Yo, en mis horas de tormento,
cuando el ánimo agitada
entregaba al desaliento,
olvidé mi sufrimiento
al fulgor de tu mirada.

Yo, Cenobia, he comprendido
de tu alma la excelsitud;
tú mi noble amiga has sido,
y por eso, agradecido,
hoy te canta mi laúd.

III

Y ruega á Dios, que bárbaro destino
nunca enlute tus horas venturosas,
que huelles en tu plácido camino
púdicas, frescas y fragantes rosas.

Que tu Edén encantado de ilusiones
alumbre el sol, mujer, en lontananza,
y que brille entre cándidos crespones
la immaculada luz de la esperanza.

RUEDAS DE MOLINO

Soneto

Hijo, ¿crees que un ángel insurgente
se cayó del infierno en las parrillas?
¿Crees que Adán parió por las costillas
y que Eva dialogó con la serpiente?

¿Crees que pecas porque aquella gente
una manzana se comió á hurtadillas?
¿Crees que Jericó hízose astillas
al sonar del clarín la voz valiente?

¿Crees que Josué al astro más visible
detuvo, y que un profeta, nada romo,
voló con su carreta combustible?

¿Crees que me ilumina el dios palomo?
¿Crees, en fin, que el Papa es infalible?
—Sí, tata cura; pero no la como.

LA VIDA

Et stultorum infinitus est numerus.

Ecle. L. XV.

Es la vida risa y llanto;
y los hombres, a fé mía,
son locos que en romería
marchan para el camposanto.

Y veo con placer profundo
que los cuerdos son tan pocos,

que es un hospital de locos
todo el ámbito del mundo.

Si a tanto loco perverso
tratáramos de encerrar,
preciso era circundar
de muros el universo.

En las necias bataholas
del mundo que tanto miente,
la gente empuja a la gente
como á las olas las olas.

Cada edad ¡ho contratiempo!
a quien la tierra se traga,
es una onda que se apaga
sobre los mares del tiempo.

Porque la vida, en verdad,
del hombre, reptil rehacio,
es burbuja en el espacio,
es nada en la eternidad.

¿Y la historia?... Ese vestigio
sólo enseña, por ni nombre,
que el hombre es mono del hombre
y un siglo plagia o otro siglo.

Hoy, como antes, diviniza
lo absurdo el hombre ¡qué horror!
y cuando cambia de error
sueña que se civiliza.

Entre brumas tenebrosas
los errores siempre imperan;
y aquí más cambios se operan
de palabras, que de cosas.

Lo absurdo con lo divino
confunde el hombre a su turno,
y si derriba a Saturno
eleva a San Saturnino.

Siempre necio ha sido el hombre;
y desde que el hombre existe,
el politeísmo subsiste
bajo diferente nombre.

La humanidad con su idea
de progreso, poco avanza,
que en su torpe contradanza
no marcha, se bambolea.

Yo diré á quien me pregone
el derecho de los reyes,
ó que el pueblo da sus leyes:
toda autoridad se impone.

En vano las gentes chocan
por sistema, ¡voto á Febo!
cuando lo viejo es lo nuevo
y los extremos se tocan.

Nihil sub sole novum, dijo,
no quiero acordarme quien;
pero á fe que dijo bien,
y no soltó un acertijo.

En la vida todo es nada,
sueño es el goce y la pena;
porque la vida es cadena
á la tumba eslabonada.

Es un carnaval, reímos;
pero al expirar las luces,

entre tumbas y entre cruces
bajo la tierra dormimos.

El mundo, en fin, es sendero
que transitar da coraje:
y ¡guay del que emprende el viaje
desprovisto de dinero!

Por que todos pasan sobre
el pobre. Vil interés
impera en la tierra. Es
mejor ser perro que pobre.

Al rico todo se humilla;
el pobre es menos que perro,
y todos ante el becerro
de oro, doblan la rodilla.

La seda es más que el estambre,
la plata mejor que el cobre,
y todos huyen del pobre...
el pobre no es hombre, es hambre

En este mundo fullero,
donde todo se remata,
más vale un Judas de plata
que un crucifijo de acero.

Para el pobre no hay placer,
no hay amigos, ni hay esposa;
en el mundo no hay más cosa
que tener o no tener.

Los que con gran desparpajo
nos dan amistad no esquivan,
se ofenden si está uno arriba;
se alegran si está uno abajo.

El matrimonio es materia
de cálculo y de afección:
lazo que ata la ilusión
lo desata la miseria.

Lo sociedad es convite
en que al pobre dicen: véte,
y en tan risible sainete
es un ridículo mite.

Al pobre le importa un mico
monarca o federación;
siempre es "carne de cañón",
siempre es el burro del rico.

¿Os place ser libres? ¡Bravo!
Procurad que el oro sobre;
porque nunca es libre el pobre,
y nunca es el rico esclavo.

El que roba con trompeta
y asesina oficialmente,
gloria alcanza ante la gente
que lo adula y lo respeta.

¡Oh! cuántos de esos señores
que bastón de mando oprimen,
por el camino del crimen
han llegado a los honores.

¿Qué es un héroe en su grandeza?
Idolo de sangre lleno,
cuyo pedestal de cieno
viene á lamer la bajeza.

Vive pobre, aun siendo honrado,
quien no sabe audaz mentir;

BIBLIOTECA ALFONSENA
 DE LA CIUDAD DE MADRID
 N.º 111

porque más vale vivir
ignorante que ignorado.

Aunque el hombre nazca probo,
muere pillo, no os asombre;
porque el hombre educa al hombre
como el lobo educa al lobo.

En suma, el mundo ruín
siempre ha sido y es comedia;
y si Dios, no lo remedia
comedia será hasta el fin.

DESPECHO

I

Arcanidad terrible de la vida,
destino lleno de rigor sin nombre,
infamia entre las sombras escondida,
aprieta sin piedad, que das en hombre.

No esperes con tu golpe furibundo
avasallar mi soberano aliento:
es grande mi tormento como el mundo:
pero el alma es mayor que mi tormento.

Y siempre aquí, con arrogante calma
de tus rencores la sin par fiereza
afronto audaz, que la grandeza de alma,
aunque pequeño soy, es mi grandeza.

Nunca al poder ni al oro me arrodillo,
y aunque me agobie padecer tirano

me muero de hambre; pero no me humillo...
seré cadáver; pero no gusano.

Bien, alma ¡bien! porque jamás te humillas...
eres inmensa en tu sufrir constante...
¡No mendigues la gloria de rodillas,
conquistala de pie, mártir gigante!

Nací juguete de la vil fortuna,
y me acompañan en fatal camino,
le negra sombra que bañó mi cuna,
la negra mano que marcó mi sino.

A la luz de brillantes ilusiones
de la horrible verdad vi los arcanos,
y fué mi alma festín de las pasiones,
como el cuerpo es festín de los gusanos;

lloré por la esperanza asesinada,
pero tanto creció mi desventura,
que traduje en sonora carcajada
la suprema expresión de la amargura.

Al fin, cansado de mortal quebranto
adopté el estoicismo por divisa:
tanto lloré, que se agotó mi llanto,
tanto reí, que se acabó la risa.

Sin fe, sin juventud, la despreciada
vida infeliz, indiferente rueda...
con mi última ilusión evaporada,
¿qué me queda en el mundo?... ¿qué me queda?

Ya no tengo sonrisa, ni gemido;
ni amo, ni aborrezco, ni ambiciono,
que en indolencia criminal sumido
hasta mi propio espíritu abandono.

BIBLIOTECA ALFONSO X
M. A. P. 119